

MONICIÓN

Comenzamos la semana con la Jornada Mundial de las Migraciones, que nos da un toque de atención sobre la acogida que hacemos como creyentes de los hermanos que llegan a nosotros buscando un futuro mejor. El inmigrante/emigrante es una "persona de esperanza". Cómo ejercer con ellos nuestro apostolado.

Por otro lado estamos también en la Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos. "La oración por la unidad de los cristianos no es más que participación en la realización del proyecto divino para la Iglesia, y el compromiso activo por el restablecimiento de la unidad es un deber y una gran responsabilidad para todos" (Benedicto XVI), pues tenemos que responder al mandato de Jesús: "que todos sean uno, como tú Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn 17, 21).



CANTO: Que bien todos unidos, mano con mano en el luchar, que bien todos hermanos en el sufrir y en el gozar. 1.- Nosotros queremos, Señor, amarte amando la tierra: queremos dejar tras nosotros, un mundo mejor, una vida más bella. 2.- Nosotros queremos, Señor, correr con la antorcha encendida: queremos dejar al relevo, un fuego mejor, una llama más viva.

AMARÉ A MI COMUNIDAD

Antífona: Piedra preciosa es la unidad en una Comunidad. Señor, enséñanos a amar.

Cuidaré a mis compañeros,
pues con ellos trabajo y camino,
ellos me dan aire fresco
y para ellos soy cristiano.

Prepararé con ilusión y cuidado mi
regazo para la acogida, mis manos para la
compañía, mis entrañas para la compasión.

Velaré para que no salgan de mí
palabras aceradas ni gestos altivos; no
criticaré sus manías,
no trivializaré sus problemas,
no los encuadraré en mis cuadrículas
no envidiaré sus triunfos
ni me alegraré de sus fallos.

Pero no quitaré vigor y ternura
a mi palabra de hermano.

Si tengo que felicitar, felicitaré;
si tengo que afrontar, afrontaré;
si tengo que decidir, decidiré;
si tengo que corregir, corregiré;
si tengo que denunciar, denunciaré.

*Piedra preciosa es la unidad en una
Comunidad. Señor, enséñanos a amar.*

Entonaré mi corazón noche y día,
lo tendré siempre a punto,
enseñado y dispuesto
a abrir puertas y ventanas,
a no robar paz ni alegría,
a dar y recibir todo lo que es venida
y a soñar utopías comunitarias.

No osaré hacer comunión contigo, Señor
si estoy alejado de mi hermano.
No mostraré suficiencia,
pediré perdón, ofreceré la mano
y buscaré el abrazo fraterno.

Amaré y cuidaré mi Comunidad
No devolveré a nadie mal por mal.
Con los que están alegres, me alegraré;
con los que lloran, lloraré;
con los que sufren, sufriré.

*Piedra preciosa es la unidad en una
Comunidad. Señor, enséñanos a amar.*

No me dejaré vencer por el mal, antes
bien, venceré al mal a fuerza del bien.

Amaré y cuidaré la Comunidad
me esmeraré con ella,
le seré fiel, la defenderé,
viviré con fervor sus proyectos y no
le negaré los dones que Tú me diste.
Amaré y cuidaré la Comunidad
tu Comunidad, mi Comunidad,
nuestra Comunidad.

*Piedra preciosa es la unidad en una
Comunidad. Señor, enséñanos a amar*

Lectura del Evangelio de San Juan (4, 1-42)

Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca de mediodía. Y en esto que llega una mujer samaritana a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber». Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. La mujer samaritana le contesta:

«¿No eres tú judío? ¿Y te atreves a pedirme de beber a mí que soy samaritana?» Jesús le responde: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "dame de beber", serías tú la que me pedirías de beber, y yo te daría agua viva». «Pero Señor –replica la mujer–, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es hondo. ¿Dónde tienes esa agua viva?

Jacob, nuestro antepasado, nos dejó este pozo, del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras de mayor categoría que él?» Jesús le contesta: « Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed sino que esa agua se convertirá en su interior en un manantial capaz de dar vida eterna. Exclama entonces la mujer: «Señor, dame de esa agua; así ya no volveré a tener sed ni tendré que venir aquí a sacar agua ».

Tenemos unos momentos de reflexión y oración personal

El encuentro entre Jesús y la samaritana nos invita a probar agua de un pozo diferente y también a ofrecer un poco de la nuestra. En la diversidad nos enriquecemos mutuamente. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos constituye una ocasión privilegiada para la oración, el encuentro y el diálogo. Es una oportunidad para poder reconocer las riquezas y los valores que están presentes en el otro, el distinto, y para pedir a Dios el don de la unidad.

Oración de intercesión

Lector: Dios de eterna compasión, individualmente y en comunidad pedimos tu luz que nos volvamos más acogedores y comprensivos hacia los demás y disminuyamos el sufrimiento en nuestro mundo.

TODOS: ¡Señor, sabemos que nos escuchas! ¡Mantennos en la unidad!

Lector: Dios de eterna compasión, enseña a tus hijos que la caridad, la hospitalidad y la unidad son expresiones de tu revelación y de tu voluntad para la humanidad.

TODOS: ¡Señor, sabemos que nos escuchas! ¡Mantennos en la unidad!

Lector: Dios de eterna compasión, te imploramos que nos concedas la paz; instrúyenos y guíanos para que podamos ser constructores de un mundo tolerante y no violento.

TODOS: ¡Señor, sabemos que nos escuchas! ¡Mantennos en la unidad!

Lector: Dios de eterna compasión, que nos has hablado por medio de la creación y de los profetas y por medio de tu Hijo Jesucristo, concédenos sabiduría para poder oír tu voz que nos llama a la unidad en nuestra diversidad.

TODOS: ¡Señor, sabemos que nos escuchas! ¡Mantennos en la unidad!

Lector: Dios de eterna compasión, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, que como un forastero pidió de beber a una mujer samaritana, danos agua viva que salta hasta la vida eterna.

TODOS: ¡Señor, sabemos que nos escuchas! ¡Mantennos en la unidad!

Oración todos juntos:

Dios de vida, que cuidas de toda la creación y nos llamas a la justicia y a la paz, que nuestra fuerza no sea la de la violencia, sino la del amor. Que nuestra riqueza no sea la del dinero, sino la del compartir. Que nuestra unidad no sea la del poder, sino la del testimonio humilde de tu voluntad.

Que abiertamente y con confianza podamos defender la dignidad de toda la creación, compartiendo, por siempre, el pan de la solidaridad, la justicia y la paz. Esto pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo, nuestro hermano, que nos pidió que todos fuésemos uno, como Él y tú, Padre, sois uno.

PADRENUESTRO

CANTO: Hemos conocido el amor, hemos puesto en Él nuestro ideal, y sabemos que al unirnos en el nombre del Señor, dando fuerza a nuestra vida Dios está. 1.- Cristo nos convoca para ser con Él signo de esperanza, signo de unidad, para hacer presente el amanecer de una nueva vida que comienza ya. 2.- Juntos proclamamos el amor de Dios, juntos compartimos nuestro mismo pan, siempre unidos como cuerpo del Señor, juntos en la lucha, juntos al cantar.